

Brisa Rosiles

17 May 2023

Dra. Christine Fernández

SPAN 495

La prostitución a través de los ojos de dos mujeres México-americanas

En los últimos 100 años, la participación de las mujeres en la sociedad ha ganado reconocimiento, ya que por mucho tiempo sus voces fueron silenciadas por las jerarquías de poder. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de mujeres que han cambiado la historia, somos testigos de la visibilización de esa participación femenina que por mucho tiempo fue omitida, relegada y ocultada (Pagani). Aunque en términos generales podemos decir que este progreso es importante y significativo, en realidad no hemos podido deconstruir los roles de género en su totalidad y por esta razón, la sociedad no le ha permitido a la mujer liberar su cuerpo de las ataduras morales. Hoy en día seguimos escuchando debates sobre cómo regular el cuerpo de una mujer como si no fuéramos individuos independientes capaces de tomar nuestras propias decisiones en favor de lo que queremos y creemos que es mejor para nosotras. La sexualidad femenina siempre ha sido foco de interés, más aún cuando está ligada a su representación divina dentro la cultura hispana/latinx, ya que cuando se tiene a una figura femenina a la cual llamamos “La Virgen”, socialmente no hay muchas alternativas de ser mujer y aquellas que no desean cumplir con el estereotipo impuesto por tal personaje de dedicarse a la maternidad de una manera socialmente aceptada son juzgadas y empujadas a vivir en el margen. Unas de ellas son las mujeres que se dedican a la prostitución. Por la naturaleza de su profesión, la sociedad las ha colocado al otro lado de la balanza, pero gracias a los esfuerzos del feminismo por el reconocimiento de su participación, se pueden notar pequeños cambios en la percepción de estas

mujeres dentro de la cultura hispana/latinx que nos permiten soñar con un futuro que libere al cuerpo femenino de las ataduras morales.

Al inicio de la organización de este proyecto, desde mi perspectiva creía que la percepción de las mujeres dentro de mi comunidad seguía siendo de carácter conservador, creía que el tema de la prostitución seguía siendo un tabú, pero las entrevistas realizadas a dos mujeres de herencia hispana, especialmente mexicana, de diferentes generaciones me enseñaron que hay cada vez más oportunidad de reconocer las otras alternativas formas de ser mujer, no sin antes cuestionar los sistemas que puedan interferir con su posicionamiento final acerca de la prostitución. Al ser mujeres con herencia hispana, sabemos que nuestra cultura arrastra consigo algunos ideales de carácter misógino lo que puede cambiar nuestra percepción sobre nosotras mismas y otras mujeres, por lo que parte de las entrevistas se centró en conversar acerca de estos ideales y si estuvieron o no presentes en sus vidas. Teresa (20 años) y Silvia (51 años)¹ me contaron que dichos ideales no estuvieron presentes en su totalidad durante sus vidas, ya que crecieron en ambientes predominantemente femeninos, pero reconocen que el machismo y la misoginia están presentes en la cultura:

“Como yo crecí en una casa con puras mujeres... entonces como que yo siempre crecí con la idea de que [como mujer] puedes lograr lo que tú quieras... pero sé que obviamente existe el machismo... he tenido el privilegio de no ver [experimentar] eso” - Teresa

“Yo vi lo que hacía mi mamá y lo que hacía mi abuela, y eso es que en el momento que ellas necesitaban tomar cargo de cuidar a sus familias decidieron que no necesitaban a un hombre” - Silvia

Esta ventana a sus vidas me dio la oportunidad de ver más allá de la razón aparente de sus perspectivas. Después de haber conocido cómo se perciben a ellas mismas dentro de la sociedad,

¹ A petición de las entrevistadas, se utilizarán seudónimos por respeto a su privacidad.

me compartieron que esperan ellas de otras mujeres en cuanto a su desarrollo personal y profesional:

“Creo que cada mujer debe, como, seguir sus sueños. Cada quien lo que quiera hacer, pues puedes lograrlo y debería de, cómo, intentar lograr esa meta” - Teresa

“Cada uno debe de tomar su propio camino... yo creo que la mujer, cada una nace con sus strengths y gifts, y yo creo que nos cae en nosotros encontrar esas cosas y usarlas en una manera que te hace sentir completa” - Silvia

Tanto Teresa como Silvia estuvieron de acuerdo con desafiar los roles de género buscando esas otras maneras de ser mujer, y trabajar en favor de realizarse independientemente de cuáles fueran las metas y los medios por los que se quieren alcanzar esas metas. Esto me dio la oportunidad de proseguir con el siguiente punto y razón del proyecto: la prostitución voluntaria como forma alternativa de ser mujer.

A lo largo de mi jornada académica en la universidad, he sido expuesta a diversos puntos de vista y experiencias de vida diferentes a la propia, una de ellas es sobre las mujeres que se dedican a la prostitución. Al pertenecer a la cultura hispana/latinx, especialmente mexicana, crecí rodeada de estos ideales que rigen la vida de las mujeres, esperando que sigan un patrón de comportamientos establecidos por la sociedad patriarcal, por lo que dentro de mi contexto temas como la prostitución eran ocultados, mal vistos y poco aceptados, ***“dentro de mi comunidad... es como de ‘¡ay, no hay que hablar de eso!’... Es como de ‘no deberías hacer eso y si lo haces pues que mal’”*** (Teresa). Sin embargo, al haber leído y analizado obras literarias que representan mujeres prostitutas que desafiaron los roles de género, sentí que era necesario dejar de callar estos temas y abrir la conversación con mi comunidad.

Las novelas que ilustran esta perspectiva son *Temporada de huracanes* (2017) de Fernanda Melchor y *Nadie me verá llorar* (1999) de Cristina Rivera Garza. Ambas novelas ocurren en México, pero en periodos de tiempo distintos, uno es contemporáneo y el otro ocurre durante el porfiriato respectivamente, por lo que podemos conectar el contexto cultural por medio de la historia. Aunque el primer libro trata sobre un asesinato contado por varios personajes, me voy a centrar en Chavela, una mujer que se dedicó desde joven a la prostitución, profesión a la que se dedicaba debido a la escasez de oportunidades en el ranchito arrinconado donde vive. A pesar de las limitaciones Chavela, logra hacerse de una vida digna con su trabajo, “ahora ya nomás cojo con quien me gusta, y hasta me doy el lujo de mantener a mi marido” (Melchor 143). Ella vive con la cabeza en alto, sin darle importancia a lo que la gente piensa de ella, es una mujer de mente abierta que en todo momento está dispuesta a ayudar a cualquier mujer de su comunidad que la necesite sobre todo a sus compañeras de trabajo.

La segunda novela trata sobre Matilda una mujer que estaba destinada a cumplir con el rol tradicional de la mujer en tiempos de la revolución mexicana, pero al ver que su vida estaría restringida se dio cuenta de que podía librarse de ese destino al dedicarse a la prostitución. Por el periodo de tiempo en el que transcurre esta historia, existía un estigma enorme hacia las mujeres que se dedicaban a este oficio, Matilda tuvo que lidiar con la fallida regularización que se intentó implementar a las prostitutas en la Ciudad de México, ya que el gobierno había declarado que “su única alternativa para evitar el contagio, tanto físico como moral, consistía en perseguir la prostitución como un crimen contra las buenas costumbres y la salud de la nación” (Rivera Garza 161). A pesar de todo, Marta logró ser feliz haciendo lo que ella quería viviendo una vida plena y disfrutando de su sexualidad hasta que fue internada en un manicomio por no cumplir con las reglas de esa regularización.

Como en ambas historias pude ver ese lado de la prostitución voluntaria que no había escuchado antes, me pareció interesante saber que opinión podrían tener otras personas sobre estos personajes, por lo que expuse estos puntos de vista a mis entrevistadas con la intención de comparar nuestras opiniones y puntos de vista para ver si como comunidad estamos listos para abrir estas conversaciones. Al preguntarles que opinaban sobre las mujeres que se dedican a la prostitución, sus respuestas coincidieron con su posición inicial sobre la realización de una mujer, tanto Teresa como Silvia creen que la mujer no debería ser juzgada si se dedica a este oficio. Sin embargo, ambas me comentaron que era complicado para ellas decir que estaban enteramente a favor de la prostitución:

“Existe mucho abuso y mucha violencia dentro de la prostitución, entonces la verdad es que opino que es una profesión que afecta negativamente a la mujer de otra manera... Yo opino que mantiene la idea... de que la mujer es vista como inferior... es algo negativo en general. Sin embargo ... no deberíamos de juzgar, pero a la vez es algo muy peligroso” -

Teresa

“Si, yo digo que si [la prostitución es una profesión válida] solamente que tengo muchos what if... la prostitución en sí misma no creo que debería ser una meta, pero para mí no hay problema en usarla para mantenerse a una misma, para seguir adelante y hacer otras cosas, yo no tengo problema con eso” - Silvia

Sus respuestas me sorprendieron porque pude notar que Silvia se mostró un poco más abierta a la idea de reconocer la prostitución como un trabajo viable y de respetar la decisión de una mujer al dedicarse a ello de forma voluntaria. Teresa por otro lado estaba muy consciente de las complicaciones que puede traer ese reconocimiento positivo pues la prostitución de todas

maneras convierte a la mujer en un producto de consumo que la puede convertir en una víctima y que eso podría tener algún efecto negativo en la vida de esas mujeres.

Aunque inicié este proyecto con la idea de posicionar nuestras opiniones a los extremos del *si* y *no*, Teresa y Silvia me hicieron reflexionar en lo complicado que es este tema, ya que existen una infinidad de factores que complican el aislamiento de casos voluntarios que tenemos que tomar en cuenta cuando hablamos de la prostitución, por lo que acepté y aprendí de su neutralidad cuestionando mi propia posición. Sin embargo, estamos de acuerdo en que la mujer posee voluntad propia y es un ser individual que puede y debe ser libre de decidir sobre su cuerpo siempre y cuando su integridad no esté en peligro. En cuanto a la cita: “Your values are your current estimations of truth. They represent your answer to the question of how to live” (Steve Pavlina), creo que es acertada, pues el respeto y la empatía que mostramos al hablar sobre las mujeres que se dedican a la prostitución nos ayudaron a considerar y reconocer estas otras formas de ser mujer que se mantienen en el secretismo.

En conclusión, me alegra descubrir que muchas mujeres de la comunidad hispana/latinx están aportando a la deconstrucción de los roles de género que han afectado nuestra cultura durante tantos años y me alegra también, que muchas mujeres como Teresa y Silvia están dispuestas a abrir la conversación para que deje de ser un tema “del que no se debe hablar” y de esa manera aportar a una mayor aceptación de estas mujeres dentro de nuestra sociedad. Con esta narrativa, espero que estos temas puedan ser estudiados según avance la sociedad, para poder ver cuanto hemos logrado avanzar y en que aspectos en cuanto al reconocimiento del papel de la mujer, en concreto, la mujer marginalizada: la prostituta.

Bibliografía

"Historia de las mujeres en Latinoamérica." *YouTube*, uploaded by Victoria Pagani, 16 Feb. 2013,

www.youtube.com/watch?v=IECUWx1EP3Q&ab_channel=VictoriaPagani.

Martínez, Teresa. Interview. Conducted by Brisa Rosiles, 8 Apr. 2023

Melchor, Fernanda. *Temporada de huracanes*. Ciudad de México, Penguin Random House, Apr. 2017.

Ramírez, Silvia. Interview. Conducted by Brisa Rosiles, 17 Apr. 2023

Rivera Garza, Cristina. *Nadie me verá llorar*. Tusquets Editores, Jun. 1999.